



Los huevos azules del papamoscas negro son el objeto del estudio

«Nature» se hace eco de un estudio de la investigadora viguesa Judith Morales

La Voz

VIGO | El estudio de Judith Morales, investigadora de la Universidade de Vigo, y sus colaboradores, que acaba de ser publicado en la revista *Behavioural Ecology and Sociobiology*, es ahora recogido por la edición digital de la prestigiosa revista científica internacional *Nature*, que lo incluyó entre las cinco noticias destacadas de la pasada semana.

El interés de *Nature* lo despertó una investigación sobre el color azul de los huevos de determinadas aves. Concretamente, Judith Morales se centra en el coste que tiene para las hembras del papamoscas negro el hecho de darles este color, ya que la responsable del pigmento es la biliverdina, un antioxidante de gran importancia para ciertas funciones vitales del ave. Según explica, «la idea de investigarlo comenzó en el 2003 cuando unos colaboradores propusieron la hipótesis de que el color podría funcionar como una señal de las hembras para los machos, una señal de calidad para inducirlos a trabajar más, ya sea calidad de la hembra o del propio huevo».

Negativo para su salud

El estudio va más allá y trata de determinar las consecuencias que esto supone para la progenitora, «y demostramos que es costosa en términos de antioxidantes para ella y puede repercutir en su salud, ya que puede implicar tener menos defensas ante el estrés oxidativo», explica, «si las aves usan los antioxidantes para colorear sus huevos, se reduce su cantidad para otras funciones vitales», concluye la investigadora de posdoctorado que trabaja en el Departamento de Ecología y Biología Animal. Los huevos azules no son un fenómeno aislado. Mirlos y estorninos son algunos de los pájaros que hacen puestas.



El «Zarpas», rumbo a las islas Gambiers, en la Polinesia Francesa



Françoise en Aruba, una isla de las Antillas Menores, al norte de Venezuela



Una imagen tomada por la pareja viguesa en la paradisíaca Tahití



En Floreana (Galápagos), las tortugas forman parte del paisaje



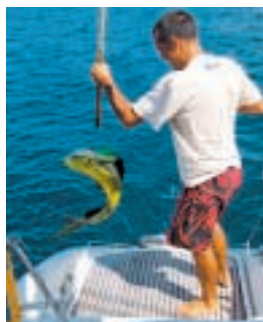
En Isabela, la isla más grande de Galápagos



Eva, de pesca en la costa colombiana



Eva, de excursión en las Marquesas



Françoise pescando en Galápagos



El catamarán «Zarpas» fue adquirido por la pareja en el Caribe en el 2006

Eva Lago y François Viso surcan los mares desde el 2005 y preparan su regreso para el 2010

La vuelta al mundo de dos vigueses

B.R.S.

VIGO | Eva Lago y Françoise Viso son dos vigueses que han conseguido hacer realidad uno de los sueños más recurrentes de media humanidad: dejar atrás los lastres cotidianos, llevar anclas, soltar amarras, y adentrarse en la aventura de recorrer el mundo entero sin depender de horarios ni obligaciones. La pareja se lo pensó mucho antes de decidirse. Como cuenta Eva, «fue un viaje largamente madurado y a pesar de que cuesta encontrar el mejor momento, de todos los miedos que te asaltan y de saber cuanto dejas detrás, el 8 de julio del 2005 largamos amarras desde el Real Club Náutico de Vigo». Obviamente, el medio de

SU TRANSPORTE

El barco

«Zarpas». Es el nombre del catamarán de la pareja viguesa, que cuando empezó su aventura lo hizo en un yate.

transporte elegido fue el barco. Su velero de 12, 5 metros de eslora llamado *Zarpas*, fue reemplazado dos años después en el Caribe por un catamarán de 14 metros bautizado con el mismo nombre. Su primer destino fue Cádiz, junto a otra pareja apasionada de la navegación que regresó cuando se acabaron sus vacaciones. Ellos siguieron con el mapamundi por montera y pusieron rumbo a Madeira. De allí, a Canarias. Luego, a Cabo Verde

y más tarde, a la costa de Senegal. Al principio, Eva, que trabajaba como agente comercial en una empresa de la comarca, lo pasó mal: «Durante los dos primeros meses me mareé de forma intensa y continuada», confiesa. Desde Senegal partieron hacia Salvador de Bahía, donde estuvieron todo el tiempo que les permitió su visado: seis meses, visitando otras ciudades de Brasil y pasando dos meses en el Amazonas. En abril del 2006 llegaron a la Guayana. A continuación, Trinidad y Tobago, y una parada de dos meses con el barco anclado en Venezuela (por los huracanes) que aprovecharon para volver a Vigo para ver a los suyos. De regreso

a bordo recorrieron gran parte de las Antillas y Caribe, Venezuela, Colombia y Panamá a través de cuyo canal iniciaron la gran travesía hacia la Polinesia Francesa con paradas en Galápagos, islas Gambier, Marquesas, Tuamotu y Tahití, donde están ahora esperando a que lleguen unos amigos para ir juntos a Bora Bora. Después, con escalas en Tonga, Fidji y Nueva Caledonia, quieren ir a Australia (y conocer el continente pisando tierra durante varios meses). «El tiempo apremia», pues regresarán en el 2010 para reinsertarse a la vida labora, cuenta Eva en su relato vía E-mail desde Tahití. Definitivamente, el tiempo es relativo.